

Universidad Popular Latinoamericana y los jóvenes: El caso de la Generación del 20 en Guatemala

*The Latin American People's University and young people:
The case of the Generation of 20 in Guatemala*

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo¹

Resumen

Las Universidades Populares (UUPP) formaron parte de ese movimiento de la educación social concebido en Europa. Diversas fueron las formas y modelos para concebir el concepto de la Universidad Popular. El objetivo de este artículo es exponer algunas ideas generales sobre los modelos que giraron alrededor de las Universidades Populares Europeas y a partir de allí establecer una relación con las UUPP creadas en el contexto latinoamericano, como fue el caso de Guatemala.

Particularmente, las UUPP en América Latina responderán a experiencias de educación popular impulsadas por el trabajo mancomunado entre los movimientos estudiantiles con la clase campesina y obrera. Como veremos, en este artículo, en el caso de Guatemala surgirá en un contexto de dictaduras, sobre el cual la generación del 20 tendrá un importante protagonismo.

Palabras clave: Universidades Populares, Generación del 20 Guatemala, Pensamiento Latinoamericano.

Abstract

Popular Universities (UUPP) were part of this social education movement conceived in Europe. Several were the forms and models for conceiving the concept of the People's University. The purpose of this article is to set out some general ideas about the models that reitailed around the European Popular Universities to establish a relationship with UUPP created in the Latin American context, as was the case in Guatemala. UUPP in Latin America will respond to popular education experiences for the joint work between student movements with the peasant and working class. Guatemala's case will arise in a context of dictatorships, over which the generation of 20 will have an important role.

Keywords: Popular Universities, Generation of 20 Guatemala, Latin American Thought



Autor desconocido. **En la Academia Militar, el doctor Manuel Estrada Cabrera preso** / Ciudad de Guatemala, 1920. Archivo de la Familia Taracena Flores; Fototeca Guatemala, CIRMA (Código de referencia: GT-CIRMA-FG-007-003-029)

A manera de introducción

Con la llegada de la Ilustración y el *Contrato Social* de Jean Jacques Rousseau, de las ideas de Pestalozzi, Diesterweg, Natorp, entre otros, surgieron corrientes pedagógicas centradas en el rol social de la educación. De ahí que diversos escenarios fueron creados para atender las problemáticas educativas, principalmente en la atención a las capas más bajas de la sociedad. Organizaciones religiosas, políticas e intelectuales fueron dando pistas para la creación de espacios que posteriormente se formalizarían en una educación pensada para el adulto, sobre todo el obrero de la Europa del siglo XIX. Se puede decir, que las Universidades Populares (UUPP) formaron parte de ese movimiento de la educación social concebido en Europa, como lo veremos a continuación.

Diversas fueron las formas y modelos para concebir el concepto de la Universidad Popular, sin embargo, podríamos señalar que un objetivo común fue el de acercar el conocimiento a las capas más bajas de la sociedad, aunque cada una con matices y precisiones propias de la realidad y momento histórico de cada país, como lo fue el caso de la Universidad Popular en Guatemala. En este sentido, la creación de esta institución se distingue porque contó con la importante participación de intelectuales y estudiantes universitarios, mejor conocidos como la Generación del 20.

El objetivo de este artículo es exponer algunas ideas generales sobre los modelos que giraron alrededor de las Universidades Populares Europeas y a partir de allí establecer una relación con las UUPP creadas en el contexto latinoamericano. Nuestra proposición es dar cuenta de las diferencias de las UUPP europeas y las de América Latina, ya que éstas últimas fueron en gran medida impulsadas por una generación de colectivos jóvenes, intelectuales reunidos en asociaciones estudiantiles, ateneos y federaciones universitarias, con un claro interés en estrechar lazos de apoyo con las asociaciones obreras y/o de llevar el conocimiento a las capas más bajas de la sociedad, como fue el objeto y preocupación inicial de la Universidad Popular en Guatemala.

1. Antecedentes de las Universidades Populares

Como hemos mencionado anteriormente, la educación popular como ideario pedagógico en los contextos europeos es de larga data. La creación de diversos espacios con fines educativos dirigidos a los sectores populares, de manera más específica al obrero, se orientaron en llevar un conocimiento que fortaleciera lo técnico o artesanal para la producción económica, para mejorar la salud, la moral, lo cultural, lo social, o un ideal político en particular.²

Las experiencias educativas populares llevadas a cabo en Europa previas al surgimiento de las UUPP fueron diversas. En Inglaterra, por ejemplo, la educación popular de los adultos se dio con los primeros cursos nocturnos dirigidos a obreros en el contexto de la revolución industrial. Estos datan de inicios del siglo XIX siendo de gran interés para sus propios partícipes, ya que, de acuerdo con Chavalley (s.f.):

La idea se propagó tanto, que durante la primera mitad del siglo los Mechanic's Institutes ó colegios de obreros, surgieron en todas partes. Pero, en virtud de un rasgo muy especial de carácter sajón, los obreros mismos eran los que, libremente asociados, sufragaban en gran parte los gastos de su instrucción, y elegían, por el intermedio de los comités, sus oradores y profesores, en vez de esperar a ser invitados a escucharles. No se trataba, por lo demás, de otra cosa que, de propagar conocimientos útiles, y no se ideaba otro medio de educación que el de enseñar lo más posible al mayor número (Chavalley, s.f.:18).

Estos centros se fueron multiplicando y transformando en espacios instructivos, pero también recreativos en cierto sentido, ya que buscaban la lucha “contra el atractivo de la taberna y el peligro de la embriaguez” (Chavalley, s.f.:19). Así mismo, estos colegios nocturnos fortalecían el trabajo según el sector económico, que bien podría ser el agrícola, el industrial o comercial (Chavalley, s.f.)

² Hacemos mención de la importancia que tendrá el contexto del movimiento obrero y las diversas corrientes políticas que se suscitarán en el mismo. Sin embargo, por los límites de este artículo no profundizaremos en ellas.

y no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que recibieron reconocimiento por parte del Estado inglés (Flower, s.f).

Durante este período, la enseñanza universitaria inglesa comenzó a abrir sus puertas al pueblo con el *movimiento de la extensión de la universidad*,³ trabajando en conjunto con los comités de cada localidad para ofrecer el conocimiento al servicio comunitario.⁴ A partir de las necesidades detectadas por la comunidad, las universidades se limitaban a proporcionar los docentes y sus conocimientos y, con apoyo de los comités populares, se adaptaban a la condición de los alumnos (Chavalley, s.f.). En este sentido, podríamos señalar que hubo dos vías que se fortalecieron al mismo tiempo: las creadas en un primer momento por las organizaciones locales a partir de la educación popular y diversos filántropos, y la apertura y el apoyo de la extensión de las universidades hacia finales del XIX.

Otra experiencia que consideramos relevante fue el surgimiento de las UUPP francesas en ese mismo período. En este caso, su creación tuvo relación directa con espacios con tilde político, como fueron: las fuerzas sindicales, cooperativas y partidos obreros, que respondían a intereses de formación ideológica social o socialista. De acuerdo con Leopoldo Palacios (1908), estas universidades nacieron en el seno de las organizaciones comunales bajo el ideal de justicia y paz, respondiendo a diversas actividades sin un hilo conductor específico.

No obstante, habría que considerar que los espacios de educación popular, como la *Cooperación de las ideas*, desarrollada por Jorge Deherme, podría haber sido un antecedente importante de estas universidades.⁵ Este proyecto buscaba vincular en una sola palabra la educación sindical, cooperativa, política y social. Además, tenía como objetivos fortalecer “el alma haciendo «hombres de voluntad enérgica, conciencias altas y esclarecidas, corazones ardientes, inteligencias sanas»; [formar] con los obreros amantes de la verdad «una élite proletaria, núcleo vivo de la sociedad futura» (Palacios, 1908: 180, entrecomillas propias del autor).

La *Cooperación de las ideas* se orientó a la enseñanza superior del pueblo, a partir de una educación ético-social. Bajo este ideal y el trabajo cooperativo promovido por Deherme, se logró

³ Véase Sadler, M., (s.f) “La extensión de las universidades en Inglaterra”, :93-130.

⁴ Véase por ejemplo el texto de M. Thomas Hancock (s.f.) “Las Colonias Universitarias de Whitechapel”, :133-152.

⁵ De acuerdo con Samuel Rodríguez (1982) las Universidades Populares “nacieron en Francia promovidas por Jorge Deherme, un obrero tipógrafo. Desconocemos cuál es el momento exacto de su origen. Parece que existieron anteriormente diferentes grupos preocupados con este problema, pero su vida fue dificultosa. De todos esos esfuerzos, en 1882 sólo quedaba una hoja volante, que Jorge Deberme escribía, componía y repartía: « La Coopération des Idées» (5). En 1896, esta hoja volante se había convertido en una revista que atraía a los intelectuales, apoyada por el sociólogo Enrique Mazel. Dos años más tarde, la «Coopération des Idées» lanzó un «llamamiento hacia la

enseñanza popular superior ético-social» (:66).

instalar en 1899 la primera Universidad Popular en Faubourg Saint Antoine (Palacios, 1908).⁶ En este contexto en el que cobraba fuerza la clase trabajadora, las actividades orientadas a la formación de una elite proletaria se definieron como el núcleo vivo de la sociedad futura (Melón, 2002). Diversas fueron las actividades que se ofrecieron en el seno de estas: conferencias, cursos, canto, taquigrafía, consultas médicas, servicio de farmacia con precios accesibles y colonias de vacaciones entre otros. Quizá por ello “En pocos años había cerca de cincuenta Universidades Populares entre París y sus alrededores, nacidas casi todas de grupos de obreros, patrocinadas por sindicatos, logias, cooperativas, círculos políticos” (Rodríguez, 1982:76).

Otra experiencia que consideramos relevante y que también pudo haber influido en el modelo de estas universidades en el contexto latinoamericano, fue la creación de las UUPP en España que, bajo la influencia de la experiencia inglesa, se nutrieron a su vez con las ideas que comenzaban a gestarse paralelamente en el marco de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, promovida por Giner de los Ríos (Tiana, 1997). Esta empresa de educación popular comenzaría a cristalizarse con el grupo de la Universidad de Oviedo,⁷ a partir del contacto del académico Adolfo Posada con las experiencias inglesas y francesas (Suárez, 1990). La idea de organizar una expansión universitaria fue bien recibida por el Grupo de Oviedo, en el que otro catedrático, Rafael Altamira, la consideró “como uno de los tantos medios para contribuir a la regeneración del país” (Suárez, 1990:101). Precisamente porque en 1898 España había perdido sus últimas colonias, y además de la situación económica y política reinante, la situación social también era de considerable atraso.

Para Posada la extensión de la Universidad de Oviedo, que comenzó entre los años 1898 y 1899, abonaría a la educación popular de los adultos. Para este intelectual la extensión se dirigía como una labor de las universidades hacia el pueblo, por el contrario, Posada entendía que las Universidades Populares se erigían desde las clases populares hacia la cultura superior,

Por medio de la Extensión, las Universidades desarrollarían su «misión civilizadora», llevando a todas partes de la sociedad «la luz, la cultura, la educación del espíritu». Las Universidades Populares, por su parte, llevarían a cabo la «autorregeneración» del pueblo, permitiéndole disfrutar de los bienes culturales superiores. Una y otras deberían actuar de manera complementaria, sin plantear antagonismo entre ambas (Tiana, 1997:107).

En España, sin embargo, este tipo de actividades ya tenían algunos antecedentes que eran impulsados por otras instancias. A pesar de no tener el mismo objetivo educativo ni el mismo tipo de público, los espacios de socialización con estos enfoques eran de gran relevancia para la sociedad. Los ateneos, los círculos, las conferencias impartidas por algunas academias iban dejando huella de

⁶ Para profundizar más sobre las Universidades Populares en Francia véase: Premat, C; Sigaut, O. (2016). “La expansión de las universidades populares en Francia (1898-1914)”. En *Formas y espacios de la educación popular en la Europa Mediterránea: Siglos XIX y XX*, :209–228. Madrid: Casa de Velázquez.

⁷ Se conoce como Grupo de Oviedo a los profesores de la Universidad de Oviedo intelectuales, krauso- institucionistas que comulgaban por la regeneración de España a través de la educación durante el período de entre siglos.

los pasos previos de lo que sería la extensión universitaria (Suárez, 1990). Con el impulso proporcionado por la Universidad de Oviedo, estas acciones tendrían un efecto dominó en dicho país, tal y como lo reseña Alejandro Tiana:

Tras las huellas de la Universidad de Oviedo marcharían en años sucesivos otros centros importantes. Conocemos, aunque sin gran profundidad, los casos de Sevilla, a partir de 1899; Salamanca, 1901; Barcelona, 1902; Santander, Zaragoza y Palma de Mallorca, 1905; Valencia y Jerez, 1906; así como los intentos de Santiago y Málaga. Sin embargo, tanto por su carácter y dimensiones como por su influencia, el caso de Oviedo resulta especialmente destacable (1997:105).

Cabe mencionar que tanto la extensión universitaria como las UUPP en España como la Universidad Popular de Valencia, impulsada por Vicente Blasco Ibañez, la Universidad Popular de La Coruña, creada por los miembros de la Reunión Recreativa e instructiva de Artesanos, así como la de Madrid, organizada por un grupo de jóvenes, (Tiana, 1997), surgieron en el contexto político conocido como “reformismo social”, en el que se adoptan medidas legislativas de carácter social, de fomento del asociacionismo y de apertura a diversas iniciativas de educación popular (Tiana, 1997).⁸

Consideramos que estos antecedentes europeos, previos a la llegada del siglo XX, pudieron haber servido de modelo para el impulso de las UUPP en América Latina, que comenzarían a gestarse entre 1910 y 1930. Sobre todo, porque la sociedad latinoamericana, que se entendía con una perspectiva de clases y privilegios, encontró en el mismo ideal educativo, algunas respuestas para afrontar los problemas que imponían las propias realidades. Respuestas tendientes a la formación que necesitaban las capas más bajas de la sociedad, como era el caso de las mujeres, los indígenas, los campesinos, los obreros, y que continuaba siendo la particular preocupación de las élites, de algunos intelectuales y jóvenes como su compromiso con la realidad social latinoamericana.

2. El surgimiento de las Universidades Populares en América Latina

En América Latina, sin duda, se tomaron elementos y rasgos de los modelos antes mencionados, sobre todo a causa de los diferentes vínculos y círculos intelectuales construidos durante las primeras décadas del siglo XX. A partir del contexto político y social latinoamericano, la particularidad de estas experiencias de educación popular impulsó el trabajo mancomunado de los movimientos estudiantiles -a partir de la creación de círculos o federaciones universitarias- con la clase campesina y obrera.

⁸ “El reformismo social aparece en España en el último tercio del siglo XIX, representando una novedad en el panorama político del país. Entre sus impulsores, cabe incluir a algunos de los miembros más destacados de la Institución Libre de Enseñanza (Adolfo Posada, Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate, Adolfo A. Buylla, Rafael M. de Labra, Eduardo Vincenti, entre otros)” (Tiana, 1997, :96 *paréntesis del autor*).

Estas jóvenes generaciones, representadas por los movimientos estudiantiles de las décadas del 1910 y del 1920 que promovieron el movimiento de las UUPP latinoamericanas, bebieron de las ideas académicas y políticas de intelectuales relevantes para la época. Es menester mencionar la influencia de los mensajes dirigidos a las juventudes como los de José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, así como el de “los guías obreros (Kropotkin, Malatesta, Lenin y Trosky)” (Bao, 1999: 45, paréntesis del autor).

Así mismo, intelectuales europeos también influyeron notoriamente en el pensamiento latinoamericano. Entre ellos podríamos mencionar a: Miguel de Unamuno, Adolfo Posada, Rafael Altamira y, en particular, los franceses Henri Barbusse, Anatole France y Romain Rolland (Casaús, 2005), quiénes con una visión pacifista:

[...] se opusieron a la política partidista, a las dictaduras, a la barbarie de la I Guerra mundial, y abogaron por un discurso ético-moral que permitiera recuperar la esencia del ser humano y devolviera a los individuos “la claridad” de las ideas, a través de la búsqueda de la verdad, la belleza y la justicia. El discurso de todos ellos iba dirigido a los jóvenes de toda América Latina, para que recuperasen sus raíces hispanas y cumplieren una misión: “Salvadora y regeneradora de la humanidad” (Casaús, 2005:3).

Al respecto, también Ricardo Melgar Bao, en su texto *Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925*,⁹ señala que bajo una mirada neobolivariana en el imaginario de los jóvenes universitarios, la extensión universitaria se proponía “cumplir un rol de mediación político-cultural” (1999: 43). De esta forma, la búsqueda de una nueva concepción de los valores culturales y morales abría entonces un nuevo camino para la recuperación de una identidad hispanoamericana frente a lo que representaba lo anglo-norteamericano (Casaús, 2005).

Podría decirse que las UUPP surgieron al menos en dos momentos importantes para el movimiento estudiantil de la época: el primero corresponde al contexto de los años 1908 -1912, período en que se ubican los primeros congresos estudiantiles internacionales y un gran auge de vínculos entre intelectuales europeos y latinoamericanos; y un segundo se promovió a partir del revuelo ocasionado por la Reforma Universitaria entre 1919 y 1925.

En los congresos estudiantiles celebrados entre 1908 y 1912 se comenzaron a dar pistas de las primeras ideas sobre las UUPP (Biagini, 2006, Markarian, Jung y Wschelbor, 2008). Sin embargo, de acuerdo con Bao, la primera vez que se registró el término de Universidad Popular, como sinónimo de extensión universitaria, fue en el Congreso estudiantil celebrado en Buenos Aires en

⁹ Es importante mencionar que son pocos los estudios centrados en las universidades populares que surgieron en el continente. Reiteramos que el aporte de Ricardo Melgar Bao con este trabajo es fundamental para los estudiosos de este movimiento.

1910.¹⁰ Sobre este punto, Biagini (2012) agrega que en este encuentro las ideas para fomentar escuelas para obreros pudieron estar presentes primero en las provincias chilenas. No obstante, en Argentina, que fue el país donde se fundó el primer partido socialista en América Latina (1896), ya se venían realizando diversas experiencias a propósito de la formación del obrero y de las capas sociales más bajas de manera paralela a las iniciativas de los organismos estudiantiles universitarios. De allí que ya funcionaran con acción pedagógica, escuelas obreras, ateneos, departamentos y otros centros de enseñanza (Bao, 1999).

Un dato relevante en este sentido es la fundación de la Universidad Obrera de La Plata en 1909, en la que se logró “reunir un público numeroso -hasta ochocientos operarios por conferencia- con temas como la jornada de ocho horas, las viviendas populares, o el trabajo femenino e infantil, contando a su vez con la colaboración de destacados intelectuales locales y extranjeros” (Biagini, 2012:51). Lamentablemente, este proyecto universitario tuvo una breve existencia (Bao, 1999).

Cabe señalar que en ese mismo año se realizó el viaje de Rafael Altamira a tierras americanas que tendría algunos frutos para la promoción de la extensión universitaria. Este intelectual, considerado uno de los principales americanistas españoles, impulsó en Argentina, Chile, Uruguay, Perú, México y Cuba la creación de estos centros por parte de los jóvenes estudiantes, quienes podrían en marcha, en el caso argentino, y casi en la inmediatez, una experiencia a imagen y semejanza a la experiencia de la Universidad de Oviedo (Prado, 2008), tal y como lo relata el mismo Altamira en el informe de su viaje a América:

Los estudiantes, siempre entusiastas de las ideas generosas y nobles, han otorgado la más cariñosa adhesión al propósito de la Universidad de Oviedo, y singularmente á ciertas formas de sus enseñanzas. [...] la Asociación Patriótica Estudiantil, inflamada del noble deseo de cooperar á la educación popular en que se ocupa al profesorado ovetense, ha fundado una Universidad Popular, á la que ha tenido la gentileza de bautizar con mi nombre” (Altamira, 2007: 35).¹¹

¹⁰ Sin embargo, valdría la pena revisar con detenimiento el caso de la Sociedad Luz Universidad Popular, fundada en 1899, hoy conocido también como Instituto Alfredo Palacios. De acuerdo con la información institucional consultada, esta universidad fue creada “como parte integrante de una acción comunitaria pedagógica diseñada por el socialismo argentino que tenía por objeto la ‘instrucción del pueblo’. Fiel al espíritu de la época, la institución fijó tres objetivos científicos: Difundir en el pueblo las nociones y los métodos de la ciencia, Educar sus facultades de expresión, escrita y artística; Propender el perfeccionamiento de la educación técnica” (Sociedad Luz, información disponible en <http://www.sociedadluz.org.ar/> comillas propias de la cita).

¹¹ Con relación a la visita de Rafael Altamira y las diversas actividades realizadas en Argentina véase: Prado. G. (2008), *Rafael Altamira en América (1909-1910) Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC; Prado, G. (2010), *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909) Apuntes sobre Ciencia, Universidad y Pedagogía Patriótica*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, las UUPP en América Latina, si bien tomaron como modelo las iniciativas compartidas por los intelectuales que llegaban de Europa, también buscaban un nuevo modelo de universidad para la región: “menos elitista, tradicional y autoritaria” (Bao, 1999: 44).

En este mismo periodo de 1908 a 1912 fueron de suma relevancia los congresos internacionales de estudiantes y el intercambio intergeneracional de las ideas provenientes de intelectuales como Unamuno, Rolland, Ingenieros, Palacios o el propio Rodó, a partir del legado del Ariel, que fueron sentando precedentes para la Reforma Universitaria impulsada en casi todo el continente.¹²

Otra de las UUPP registradas en este primer período fue la mexicana, fundada en el año de 1912, bajo el impulso del Ateneo de la Juventud.¹³ Aquí cabe señalar que la visita de Rafael Altamira a México, en 1910, también pudo haber influido en la idea de la extensión universitaria, como lo señaló el mismo Henríquez Ureña (1984). Esta Universidad se creó con el objeto de “Fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros” (Caso, Reyes y Henríquez, et. al. 2000, :375). No obstante, tuvo una duración corta (ocho años), ya que en el año 1920 fue transformada e incorporada al proyecto vasconcelista de educación popular (Graterol, 2019).

Como lo mencionamos anteriormente, a partir del revuelo ocasionado por la Reforma Universitaria entre 1919 y 1925 surgió una segunda oleada de este movimiento de creación de UUPP. Algunas de las fundadas en este período fueron la Universidad Popular Victorino Lastarria en Chile en el año 1918, la Universidad Popular González Prada en Lima en el año 1921, la Universidad Popular José Martí en Cuba en 1923, y en ese mismo año la Universidad Popular de Guatemala, de la que daremos cuenta en este trabajo (Graterol, 2019).

Es importante mencionar que las UUPP fueron actividades organizadas por los jóvenes que de cierta forma reflejaron la pluralidad del pensamiento de la época como: bolivarianismo, unionismo, antiimperialismo, pacifismo y otros conceptos de la modernidad en América Latina conocidos como “-ismos”,¹⁴ lo que les permitió a estas generaciones intentar emprender cambios a su realidad histórico-social (Graterol, 2019). De allí que consideramos que estas acciones emprendidas por los

¹² Respecto a las características de la Reforma Universitaria se puede consultar a Cuneo, D. (1988), “Extensión y significado de la Reforma Universitaria”. En Fundación Biblioteca Ayacucho, *La Reforma Universitaria*, :IX-XXIII. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

¹³ Esta universidad, que ha sido hasta ahora uno de los casos más estudiados y mejor documentados, tuvo entre sus miembros fundadores a José Vasconcelos.

¹⁴ Marta Casaús, *El lenguaje de los Ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F&G Editores, 2010.

y las jóvenes durante las primeras décadas del siglo XX, enmarcadas aquí en la creación de las UUPP, nos aproximan a la “Condición o a la idea de la juventud”¹⁵ que en América Latina durante este período tendrán una huella sin precedente, como lo fueron las generaciones de los años 20, quienes posteriormente serán los creadores de diferentes espacios políticos, económicos, sociales, así como futuros dirigentes de la apuesta por la democracia y pluralidad de pensamiento, como será particularmente la de Guatemala, en la que participaron de manera activa en el derrocamiento de la dictadura, como lo veremos en el siguiente apartado.

3. El contexto de la Generación del 20 en Guatemala

Para comprender el proceso de gestación de la Universidad Popular en Guatemala fundada en el año 1923, es preciso retomar algunas pinceladas del contexto político y social centroamericano para situarnos en la realidad histórica que identificó a la generación del 20 en Guatemala. Como lo señala Marta Casaús, surge en un contexto mermado entre dictaduras, “cuya meta se asociaba a las luchas contra ellas y a la regeneración de la patria con los ideales del unionismo centroamericano” (Casaús Arzú, 2005:264).

Entre los años 1898 y 1920 este país estuvo subsumido en la dictadura de Estrada Cabrera, misma que se desarrolló bajo una política que respondía más a sus intereses y que potenciaba su particular idea de progreso (García Giráldez, 2005). Su período dictatorial se definió por abrir las puertas a las injerencias extranjeras y por dar la concesión de tierras a empresas norteamericanas:

La International Railways of Central America, La Empresa Eléctrica de Guatemala, subsidiaria de la Electric Bond & Share Company, y la United Fruit Company, son los tres grandes monopolios que operan en Guatemala. Los dos primeros se establecieron durante la época de Cabrera, y el último esperó sigilosamente el momento más propicio para su instalación definitiva (González, 1960: 276).

Esta mención nos ilustra que la influencia de los monopolios norteamericanos prácticamente definió las actividades económicas y políticas guatemaltecas, es decir, además de que representó una alta explotación de riquezas materiales y humanas (González, 1960), implicó que estas empresas ayudaran a mantener en el poder a aquellos políticos que garantizaran el beneplácito de los Estados Unidos.

En materia social encontramos que la dictadura de Estrada había heredado los primeros preludios de la modernización a partir de la Revolución Liberal liderada por su antecesor Justo Rufino Barrios que gobernó entre 1873 y 1885. En ese contexto hubo un temprano interés por fomentar la educación indígena. En 1879, por ejemplo, se reglamentó el primer centro destinado a la educación de estos

¹⁵ Sobre la idea y condición de la juventud en América Latina véase Graterol, G (2019).

grupos. De igual manera, ya venían funcionando desde 1878 las escuelas nocturnas para artesanos, mismas que se complementaron con actos culturales y exposiciones artístico-industriales para dar paso a la fundación de escuelas nocturnas para obreros (González, 1960).

Sin embargo, las escuelas nocturnas que habían sido creadas en el gobierno de Barrios, clausuradas por el corto gobierno de José María Reina (1892-1898), y reabiertas por Estrada Cabrera en 1898, sufrirían un cambio de orientación en sus objetivos iniciales. Si en el gobierno liberal “se trataba de acrecentar la cultura de los obreros y artesanos estimulándolos en sus diferentes oficios”, en la dictadura estas escuelas solamente estaban destinadas “para los que no podían ir durante el día” (González, 1960: 283). Con esta nueva visión y debido a las condiciones de pobreza en la que se encontraba el país, se incrementó la presencia de niños menores de 14 años que, por necesidad de trabajo y falta de apoyo familiar, dejaban de asistir a la escuela pública.

Frente a este contexto, las generaciones estudiantiles e intelectuales guatemaltecas de las primeras décadas del siglo XX, conscientes de su realidad y bajo la influencia del pensamiento latinoamericanista que soplaba por toda la región, comenzaron a debatir acerca de la importancia de “rescatar los valores culturales de ‘Nuestra América’ a recuperar el pasado histórico de las culturas prehispánicas y contribuyeron a formar un proyecto de nación étnico-cultural” (Casaús, 2005:5).

En el año de 1899, durante los inicios de la dictadura de Estrada y a pesar de su prohibición de la libertad de prensa y de asociación (Acuña, 2020), surgió el Partido Unionista Centro América (PUCA), impulsado por el estudiante nicaragüense Salvador Mendieta. Formalmente se registró como entidad política en Diriamba Nicaragua, cinco años después, y preparó su primera convención hasta el año 1912 (Solano, 2008). El objetivo primordial de esta organización era ir “creando espacios de sociabilidad y de unión de los sectores universitarios con los profesionales, obreros y artesanos, quienes fomentaron la lucha y crearon una opinión pública en torno a una serie de objetivos comunes” (García, 2005:124).

De acuerdo con Teresa García Giráldez en tu texto “La Patria Grande Centroamericana. La elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas” (2005), la red de intelectuales conformada por los pensadores centroamericanos afines al unionismo, reflexionaba sobre las transformaciones que se estaban produciendo en la sociedad y, al mismo tiempo, por el “resurgimiento de la vieja nacionalidad que había de garantizar para un futuro próximo, no solo la grandeza material en términos económicos o administrativos de Centroamérica, sino también su grandeza espiritual bajo los ideales de libertad, justicia y derecho” (2005:124). Todo ello, frente al recelo e imposición de las injerencias extranjeras, que no solo permeaban el terreno económico, también el social y el cultural.

Esta red tuvo dos momentos relevantes y su influencia fue notoria en la conformación de la Generación del 20:

[...] el de su gestación y desarrollo desde que Salvador Mendieta y otros centroamericanos constituyeron en 1899 hasta que el ideario unionista fue asumido por los guatemaltecos; y el

que partió de diciembre de 1919 cuando como movimiento social y político aglutinó las fuerzas que derrocaron a Estrada Cabrera e hicieron posible el pacto de Unión y la Constitución Federal de 1921 (2005: 129).

Sin duda, este contexto nos permite relacionar los diversos espacios estudiantiles que surgieron con motivo de la propuesta de unión centroamericana. El 15 de septiembre de 1901, en la Ciudad de Guatemala se celebró el Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes Universitarios, en el que se registró la participación de delegaciones de El Salvador, de Nicaragua y de Honduras (Machuca, 2011). De acuerdo con Roberto Machuca los acuerdos generales de este encuentro versaron sobre:

1°. Que se promoviera la organización de todos los estudiantes de las distintas facultades, 2° La necesidad de trabajar por la unificación de todos los estudiantes centroamericanos; 3° Estudiar y analizar el problema del indio; 4° Crear una junta federal centroamericana de estudiantes universitarios (Sagastume, s.f. citado por Machuca, 2011: 67).

De igual manera surgieron otros eventos promovidos por los estudiantes que servirían de preludio a la conformación de la Universidad Popular en Guatemala. En 1906, por ejemplo, un grupo de estudiantes del Politécnico Militar de Guatemala se manifestó en contra de la dictadura de Estrada Cabrera. De acuerdo con Machuca (2011), en el marco de esta tensión surgieron asociaciones estudiantiles y organizaciones con distintos fines, unas de tipo artístico, literario, político, científico, ateneos intelectuales, incluso de cobertura continental como lo fue el Ateneo Iberoamericano. Estas primeras acciones, posiblemente radicales para la época, que desembocarían en la gestión de diversas organizaciones con intereses distintos, tuvieron la participación de intelectuales, lo que permite suponer una red que pudo haberse interconectado con representantes directos del unionismo, y con otros con tintes y pensamientos políticos diferentes, como lo estudian Teresa García Giráldez y Marta Casaús Arzú (2005) en el libro *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* que hemos venido citando

De acuerdo con estas autoras, la participación de estos intelectuales fue relevante para la formación de la opinión pública guatemalteca.

El mayor rasgo de unidad en todos ellos era que habían estudiado secundaria en el mismo centro, el Instituto Nacional Central de Varones, habían participado en las Huelgas de Dolores y se habían opuesto a la dictadura de Estrada Cabrera [...] eran herederos del liberalismo decimonónico y del positivismo spenceriano, de su vertiente racialista, pero también exaltaban los valores de la libertad sobre la igualdad, el culto a la razón frente a la religión, su afán por el progreso y creencia ilimitada en la ciencia, su culto de lo intelectual y a la cultura como factores de modernización ” (Casaús Arzú, 2005:264).

Cabe señalar que Casaús Arzú y García Giráldez dan constancia de la hibridación en el pensamiento de los autores que conformaron estas redes centroamericanas. Exponen el debate y los cambios sustanciales en el significado y contenido de términos como nación, patria, regeneración,

ciudadanía, entre otros, dando cuenta de las diferencias en las concepciones y proyectos políticos que existían. Sin embargo, tal y como señala Casaús, de lo que no cabe duda “es que fue una generación que rompió esquemas, que abrió nuevos espacios de sociabilidad y que sin duda su discurso causó un hondo impacto en el público letrado y urbano del país” (2005:257).

La Generación del 20 guatemalteca fue bautizada con este nombre por Clemente Marroquín Rojas y Miguel Ángel Asturias, cuando dieron protagonismo “al grupo de estudiantes que había llevado las riendas de la lucha anticabrerista en Guatemala en los años 1910-20” (García Giráldez, 2005: 126-27) del cual ellos mismos fueron partícipes.

Uno de sus representantes Epaminondas Quintana, en su libro la *Generación del 20 – Guatemala*, nos brinda un conjunto de referencias que nos permiten visualizar e imaginar las diversas aristas contextuales de la vida estudiantil, social, política en la que se formaron y educaron sus miembros.¹⁶ Un rasgo característico de esta generación es que estuvo representada en su mayoría por jóvenes, masculinos, “descendientes de los grandes señores-remanentes, conspicuos de la colonialidad-hijos de familias ‘ricas de entonces’, que habían medrado en los grandes negocios, en los puestos públicos y otros de la clase media pueblerina” (Quintana,1971:13-14).

Así mismo, Quintana menciona que esta generación estuvo conformada por *200 pechos* “cuando ingresaron en masa a la lucha contra el tirano” (1971:7), pero que después se fueron agregando otros de más edad o algunos más jóvenes que por muchas otras razones forman parte de esta generación:

Ingresaron en el Instituto entre 1911 hasta 1916 y se mantuvieron hasta su graduación e incorporación a la Universidad en los años 20. [...] En el instituto aprendieron a ser ciudadanos libres. Entre los graduados se encontraban, Carlos Wyld Ospina, César Brañas, Jorge García Granados, Ramón Aceña Durán, Carlos Bauer, Miguel Ángel Asturias, Carlos Samayoa Chinchilla y David Vela (Casaús, 2005: 257).

Las actividades político-estudiantiles más consecuentes de este grupo tal vez fueron las protestas en contra del régimen de Estrada. Su liderazgo en la primera Huelga de Dolores, en 1913 fue significativo, de igual manera el haber participado en el diseño de un programa político firmado en 1919 que buscaba la lucha contra la tiranía, la injerencia norteamericana y la propuesta de formar ciudadanos libres y patriotas centroamericanos (Casaús, 1999), consolidaron muchas de las acciones que dieron relevancia a esta generación.

El segundo momento de la refundación del partido el unionista impulsó la caída de Estrada Cabrera en 1920 con el apoyo de diversos sectores de la población, entre ellos la representación de

¹⁶ Epaminondas Quintana no solo nos da cuenta de las formas precisas de la vida y cultura de los albores de finales del siglo, resaltando las tradiciones familiares y los exquisitos inmobiliarios predominantes de la época, sino también nos relata las relaciones con la nana, el criado, la tortillera y las múltiples tareas de la servidumbre (Quintana, 1971).

un gran número de estudiantes. En 1921 se fundó la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos, y en 1923 la Universidad Popular en Guatemala.

Posterior a la caída de Estrada, con el gobierno sucesor de Carlos Herrera (abril 1920 y diciembre 1921), representante unionista, se comenzaron a desarrollar las primeras organizaciones obreras con tendencia socialista. En este contexto, en el que la clase obrera se encuentra en ascenso, con motivo del triunfo de la revolución soviética de 1917, se fundó la Universidad Popular (Orellana, 1960 citado en Gómez y Puiggros, 1986).

4. Universidad Popular en Guatemala (UPG)

De acuerdo con Quintana (1971) la Universidad Popular fue hija de la generación estudiantil de 1920, y tuvo el apoyo del periódico *El Imparcial*. En las primeras actas de su fundación se registran los nombres de Miguel Ángel Asturias, Luis Eskenasy, Alberto Newbery, Franciso Sarti, Carlos Bauer, David Vela, el propio Epaminondas Quintana, entre otros.

Gerald Martín señala que la idea de conformar la UPG fue de Ricardo Arenales, quien, basándose en la experiencia mexicana de José Vasconcelos, propuso el proyecto de extensión universitaria.¹⁷ No obstante

[...] fueron Miguel Ángel Asturias, Carlos Fletes Sáenz, David Vela y Epaminondas Quintana quienes la llevaron a cabo bajo los auspicios de la Asociación de Estudiantes Universitarios, y partiendo de la idea inicial de un Instituto de Cultura Popular. [...] Los jóvenes guatemaltecos sintetizaron la ideología de su institución en cinco conceptos básicos: civismo, derecho, higiene, artesanías, cultura general (1996:540).

Otra hipótesis sobre la idea fundacional de la UPG tiene que ver con la presencia de Julio Antonio Mella en Guatemala, en los albores de su gestación y por la visión de este personaje enmarcada en los vientos que soplaban desde la Reforma Universitaria. Mella, como mencionamos, fue miembro fundador de la Universidad Popular José Martí en Cuba en 1923, y en su corta visita a Guatemala pudo haber promovido la importancia y resignificación del movimiento obrero guatemalteco (Orellana, 1960 en Gómez y Puiggros, 1986). Sin embargo, debido al poco tiempo de Mella en este país, no ha sido posible precisar registros de esta potencial influencia.

En cuanto a los objetivos iniciales de la UPG, según Quintana, los extractos de las primeras actas de la UPG del 20 de agosto de 1922 dan cuenta de los siguientes:

¹⁷ En las actas se solicita la asesoría para organizar el plan de enseñanza y del funcionamiento de la Universidad Popular a don José Vasconcelos ante su experiencia en México (Quintana, 1971).

1° a) Enseñar a leer y a escribir; b) Enseñar las reglas elementales de la aritmética y gramática de quienes no la saben o las saben de manera deficiente. 2° Enseñar el círculo de conocimientos generales de las clases sociales, que por circunstancias de la fortuna no han podido adquirirlos. 3° Difundir en el pueblo las nociones más importantes de higiene, de instrucción cívica y moral, para obtener un mejoramiento en las condiciones físicas y espirituales de la gran masa (1971: 610).

Cabe apuntar que dichos objetivos fueron sufriendo algunas modificaciones; por ejemplo, en septiembre de 1922, un artículo publicado en la revista *Cultura*, redactado por Asturias, David Vela, Alfonso Orantes y Clemente Marroquin Rojas, precisaba que se modificaron los objetivos de la Universidad bajo la inspiración de la tarea pedagógica de Francisco Giner de los Ríos, orientándose en “1) desanalfabetización de las masas, 2) divulgación científica, 3) formación del alma nacional” (Martín, citado en Segala, 1996:540).

De acuerdo con los objetivos inicialmente propuestos y con estas modificaciones, se nota una profunda preocupación por la educación popular, pero sobre todo por las poblaciones de jóvenes y adultos más vulnerables, de allí que su carácter de gratuita, útil y libre, definida así por Asturias, den cuenta de la esencia que distingue la UPG (Asturias, 1928, citado en Segala, 1996).

La formación del obrero también fue una preocupación propia en la fundación de esta universidad, al respecto Segala señala que Guatemala era en ese entonces uno de los países con más retrasos en esta materia, poco o nada de conformación de sindicatos y organizaciones defensivas a este sector, por lo que la educación era una alternativa:

Esta es una universidad libre creada por iniciativa y esfuerzo particulares para instruir a los guatemaltecos mayores de diez y seis años. En sus bancos halla asiento el trabajador cuyos padres desgraciadamente no se ocuparon de que aprendiera o que, si tuvieron el deseo, no les fue posible lograrlo por falta de recursos. Esta es una universidad gratuita [...] Es una universidad útil, por la calidad del aprendizaje que ofrece en el menor tiempo posible (Asturias, 1928, citado en Segala, 1996:250).

En ese sentido, la UPG en su carácter gratuito buscó que el obrero, que no podía pagar un establecimiento universitario y que, por su edad, no podía asistir a las escuelas nocturnas, encontrara un espacio para aprender sin costo alguno (Asturias, 1928 en Segala, 1996). Las escuelas de la UPG funcionaron, en un inicio por el apoyo de un grupo de personas que enseñaban gratuitamente. También contaron con personas que con su dinero mes a mes, contribuyeron con la instrucción del pueblo. Para Asturias: “Toda la enseñanza impartida por la Universidad Popular, de nuevo cuño, apunta a dar a todos -por eso es gratuita- el sentimiento de una realidad nacional, mejorando, por supuesto, el destino de las clases pobres, depositarias de las tradiciones ancestrales” (Verdevoye, citado en Segala, 1996:726).

Después de nueve años de funcionamiento, en el año de 1932, como tantos otros centros de difusión cultural, la dictadura del General Ubico, cerró sus puertas hasta su reapertura en el año de 1946 bajo la presidencia de Juan José Arévalo. A partir de entonces se incorporó en el presupuesto de Gastos de la Nación (Orellana, 1960).

Sin duda, las UUPP en su contexto latinoamericano representaron desde sus inicios el interés por fomentar la educación social de los grupos con menos acceso a estos espacios. La entrada del siglo XX en la mayoría de los países de América Latina estuvo representada por grandes brechas marcadas por el analfabetismo, la pobreza y un duro contexto rural. Las largas jornadas laborales y el poco salario colocaban al campesino y al obrero en una situación que les impedía salir del atraso. Esta realidad comenzaría a ser concientizada, desde diferentes visiones, en los círculos de jóvenes intelectuales, que, inspirados en los valores de la justicia social, buscarían crear espacios para cimentar el camino a los derechos sociales, el acceso a la educación, la participación política y la conformación de la ciudadanía. Las UUPP fueron un espacio idóneo para promover estas ideas.

Referencias bibliográficas

- Acuña, Claudia (15 de abril de 2020). “Hace 100 años: Cae el que nunca creyó que caería, Manuel Estrada Cabrera”. *Prensa Libre*, Guatemala. Disponible en: <https://n9.cl/bx12o>. Consultado en noviembre, 2020.
- Asturias, Miguel Ángel (1928). “La Universidad Popular”. En: A. Segala (1996), (coord.), *Miguel A., Asturias: París, 1924-1933. Periodismo y Creación Literaria* (:250- 254). Paris: ALLCA XX; México: Fondo de Cultura Económica.
- Bao, Ricardo (1999). “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925” en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*,11, 41-57. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/13658/13817> (consultado en noviembre, 2020).
- Casaús, Marta (1999). Las élites intelectuales y la Generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación, *Revista de Historia - IHNCA*, 13, 83-106. Recuperado de: <http://ihncaxis.uca.edu.ni/revistas/index.php/historia/article/view/93/81> (consultado en noviembre, 2020)
- Casaús Arzú, Marta y García Giráldez Teresa (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G Editores.
- Casaús Arzú, Marta y García Giráldez Teresa (2010). *El lenguaje de los Ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*. Guatemala: F&G Editores.

- Chavaley, A. (s.f). “Introducción: La educación de adultos en Inglaterra”. En: Ferdinand Buisson (coord.), *La educación popular de los adultos en Inglaterra* (:16-48), trad. de Adolfo Posada. Madrid: La España Moderna.
- Cuneo, Dardo (1988). “Extensión y significado de la Reforma Universitaria”. En: Fundación Biblioteca Ayacucho, *La Reforma Universitaria* (:IX-XXIII). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- García Giráldez, Teresa (2005). “La Patria Grande Centroamericana: La elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”. En: Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (: 123 – 205). Guatemala: F&G Editores.
- Gómez Marcela y Puiggros Adriana (1986). *La educación popular en América Latina, Antología - Biblioteca Pedagógica*. México: Secretaría de Educación Pública; Ediciones El caballito.
- González, Carlos (1960). *Historia de la educación en Guatemala*. Colección Científico-Pedagógica. México: B. Costa-Amic Editor.
- Graterol, Gloria (2019). “Universidades Populares en el Pacífico, una impronta de la juventud latinoamericana: el caso de México y Perú”, *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*. Colección RESAP, 7, 111- 130, México. Palabra de Clío, A. C. Recuperado de: http://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/resap/RES1571956077.pdf (consultado en noviembre, 2020).
- Hancock, M., (s.f). “Las Colonias Universitarias de Whitechapel” en Ferdinand Buisson (coord.), *La educación popular de los adultos en Inglaterra* (:133-152). Madrid: La España Moderna.
- Melón, S., (2002). *Obra completa*. Oviedo: Universidad de Oviedo- KRK, ediciones.
- Orellana, Carlos (1986). “Universidad Popular (1923-1932 y 1944). En: Marcela Gómez y Adriana Puiggros (1986). *La educación popular en América Latina, Antología - Biblioteca Pedagógica* (pp. 29-32). México: Secretaría de Educación Pública; Ediciones El caballito.
- Palacios, Leopoldo (1908). *Las Universidades Populares*. Valencia: F. Sempere y Compañía Editores. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/aut/lpm/lup12.htm> (Consultado en noviembre, 2020).
- Prado, Gustavo (2010). *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909) Apuntes sobre Ciencia, Universidad y Pedagogía Patriótica*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

- Prado, Gustavo (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910) Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC;
- Premat, Christophe; Sigaut, Olivier (2016). “La expansión de las universidades populares en Francia (1898-1914)”. En: Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana (ed.). *Formas y espacios de la educación popular en la Europa Mediterránea: Siglos XIX y X* (:209–228). Madrid: Casa de Velázquez.
- Quintana, Epaminondas., (1971). *La generación de 1920*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Rodríguez, Samuel (1982). “Las universidades populares” *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 3(11), 66-69. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/11/11_66.pdf (Consultado en noviembre, 2020).
- Sadler, Mechaud (s.f.). “La extensión de las Universidades en Inglaterra” en Ferdinand Buisson (coord.), *La educación popular de los adultos en Inglaterra* (:93-130), trad. de Adolfo Posada. Madrid: La España Moderna.
- Segala, Amos (1996), (coord.). *Miguel A. Asturias: París, 1924-1933. Periodismo y Creación Literaria, Paris, ALLCA XX*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Solano, Edgar (2008). “La integración regional y la génesis de la comunidad política en Centroamérica 1902-1906”. *Revista de Ciencias Sociales*, II(120), 113-128. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/10777> (Consultado en noviembre, 2020).
- Tiana, Alejandro (1997). “Extensión universitaria y universidades populares en la España de entresiglos: una estrategia educativa de reforma social”. *Revista de Educación, monográfico: La Educación y la Generación del 98*, 95-113. Recuperado de: (<http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:bdc9b237-7d3c-4467-bff7-a3d47ebe98f3/re1997-pdf.pdf>) (Consultado en noviembre, 2020).
- Universidad Popular Sociedad Luz. (2020). Recuperado de: <http://www.sociedadluz.org.ar/> (Consultado en noviembre, 2020).